

Categoría: ponencia

Título: **La adaptación infantil de *Cinco semanas en globo* de Julio Verne: reconocimiento y censura**

Proyecto "Adaptaciones infantiles". Taller de Semiótica - Dra. Rosalía Baltar

Autor: María del Rosario Membibre. Estudiante de Profesorado y Licenciatura en Letras en la UNMP. Correo electrónico: romembib@gmail.com

Eje: avances en la investigación

La relación entre el texto clásico *Cinco semanas en globo* y la versión infantil que publicó la Biblioteca Billiken en 1974 involucra los tres elementos de la semiosis considerados por Charles Peirce desde su propuesta pragmática, que considera al libro como signo, y para cuya existencia son claves los conceptos de “comunidad interpretativa” y de “signo interpretante”. Es decir que el proceso semiótico implica necesariamente la existencia de un interpretante que se relaciona con la comunidad y sus prácticas discursivas convencionalizadas.

Un mismo signo puede tener significados variables a lo largo del tiempo. Las obras clásicas de la literatura universal se caracterizan justamente por perdurar y llegar a públicos diversos. La causa de esta resistencia al envejecimiento se relaciona con la capacidad para producir significados válidos en contextos distintos.

Como sabemos, la literatura dedicada al público infantil incluye un sinnúmero de adaptaciones de obras clásicas de la literatura universal. Dichas versiones tienen características particulares en función de la edad de los lectores a los que se dirigen. Si bien implican una transformación estética de la obra clásica, conservan una serie de elementos valorados por la comunidad interpretativa que, en muchos casos, les otorga un significado didáctico o pedagógico. En este sentido, cabe preguntarse: ¿en qué medida el contenido moral es tenido en cuenta para que una obra clásica sea adaptada para un público infantil o juvenil? La respuesta dependerá del contexto histórico en que se produzca la versión; lo cierto es que, de existir un contenido moral, éste se manifiesta tanto a través del contenido lingüístico como gráfico del libro, como sucede en la versión infantil de Billiken de la década del setenta de *Cinco semanas en globo*.

Se dice que “la traducción es traición”; en el caso de las versiones infantiles, además de un recorte y reducción del texto original, que ya implica un punto de vista específico, también se somete a la obra a un proceso de adaptación, una suerte de traducción que transforma el léxico, con el fin de adecuarse a la edad de los lectores. De esta manera se suma al texto una nueva perspectiva, diferente a la del autor de la obra clásica: la de la editorial y de quien realiza el trabajo de adaptación. Interviene, en

este proceso, el nuevo contexto de producción de la obra y también el nuevo contexto de recepción. *Cinco semanas en globo*, de Jules Verne, apareció por primera vez en 1863. La repercusión que tuvo el libro llevó a que la edición de 1865 incluyera una serie de ilustraciones que acompañaban al texto. Algo más de un siglo después, la Biblioteca Billiken presentó su versión adaptada dentro de la colección “Las grandes obras de la literatura universal” destinada a sus “jóvenes lectores”. La contratapa amerita un análisis en este trabajo porque expresa el fundamento de la inclusión de la obra en la colección, a partir de una serie de elementos que se valorizan en ella: en primer lugar, con respecto a la trama, se menciona la temática del vuelo que ha atraído siempre a la humanidad que “ha soñado siempre con elevarse y sobrevolar su morada terrestre”, y que se puede vincular con la curiosidad natural de los niños y los jóvenes, de manera que se identifiquen con los protagonistas y se interesen por la lectura del libro; en segundo lugar, se señala el género, “aventura”, que también gusta a los lectores más pequeños, así como el carácter heroico de los tres personajes, dotados de muchos valores que se enumeran a fin de resaltar las virtudes que puede transmitir el libro: “inquietud”, “audacia”, “sacrificio”, y “espíritu inquisitivo”, y que afirman la orientación pedagógica del libro. Esto se evidencia aún más cuando afirma que los protagonistas son “como prototipos y espejos donde se refleja el hombre eterno, siempre movedizo, siempre inquieto por desentrañar el sentido del universo y de la vida y por trascender las limitaciones de su contingencia” (Verne, 1974). La universalidad del relato se pone de manifiesto en estas características que se destacan en el texto de la adaptación, como se verá más adelante, ya que trascienden una época e involucran cuestiones humanas filosóficas. Por último, la contratapa asegura que el libro “nos atrapa por sus protagonistas, por la belleza de sus paisajes y aventuras, pero mucho más por sus innegables y siempre vigentes valores humanos” (Verne, 1974). Parece que esta frase resume las condiciones que “debería” reunir necesariamente cualquier libro infantil (y sobre todo en décadas pasadas) para ser considerado un buen libro por el público mayoritario, no sólo un simple entretenimiento, sino también un vehículo de enseñanzas. En este sentido, la frase podría aparecer en la contratapa de cualquier libro infantil; lo que sucede en este caso es que parece haber una contradicción entre esa aseveración y el recorte realizado en la adaptación, sobre todo en lo concerniente a los prejuicios propios de la época que transmite el texto clásico y que la adaptación omite en parte porque no resultan adecuados en el nuevo contexto de recepción.

Como se mencionó anteriormente, la primera publicación de *Cinco semanas en globo* se llevó a cabo en el año 1863. La historia que narra la novela tiene lugar un año

antes, en 1862, por lo que hay una estrecha cercanía entre el contexto histórico de producción, el de los hechos relatados, que da verosimilitud a la narración, y el de recepción. La ubicación temporal y espacial de los sucesos referidos se actualiza permanentemente a lo largo de la novela mediante realementos (nombres de ciudades y accidentes geográficos, entre otros), pues Verne buscaba conferir a la historia la máxima credibilidad posible. Además, la relación entre la trama y el contexto histórico es estrecha, ya que luego de las primeras exploraciones de África, las sociedades geográficas europeas, movidas por el espíritu cientificista bajo el paradigma positivista y la búsqueda de riquezas, tienen mucho que ver con las ansias exploratorias que presentan los personajes de la novela de Verne. Asimismo, el público lector tenía un gran interés por conocer sobre las tierras exóticas del continente africano, y Verne se preocupó de describir los paisajes y sus habitantes siguiendo un imaginario recorrido del viaje de sus personajes a bordo del globo "Victoria". El caso de la versión infantil tiene un propósito diferente desde el momento en que está destinada a un público distinto, en un contexto distinto. Más de un siglo después (1974), África sigue connotando exotismo y sus datos geográficos y demográficos pueden encontrarse en cualquier enciclopedia. Lo que rescata la versión infantil, además del entretenimiento y el placer que proveen la lectura de las aventuras, son los "siempre vigentes valores humanos", que también se ven afectados por la "adaptación" literaria, ya sea por el recorte u omisión o la transformación a nivel lexical de ciertos pasajes.

Una cuestión ineludible determinada por el género "literatura infantil" es la extensión de la obra. A mayor edad de los lectores, mayor puede ser la extensión del texto y más amplio, en consecuencia, el léxico. Las ilustraciones, por su parte, también se complejizan. La adaptación de una obra clásica para un público infantil conlleva la necesidad de resumir la obra para agilizar su lectura. En la versión de Billiken, la síntesis se visualiza claramente en el índice: los cuarenta y cuatro capítulos del texto clásico se reducen a treinta y cuatro capítulos breves de cuatro a seis páginas de extensión, generalmente. Se omiten las descripciones detalladas, tanto de los personajes como del paisaje, las explicaciones técnicas que caracterizan la escritura de Verne y gran parte de los vocablos extranjeros de lenguas africanas, que ocupan un lugar importante en la versión original, y se relacionan con la obsesión del autor por los detalles, su gusto por las descripciones técnicas. Por ello, el lenguaje se allana para facilitar la comprensión de los niños y el avance más veloz de la lectura. El resultado es la dinamización del texto por el predominio de acciones; si a esto se suma la supresión de gran parte de los detalles que conforman el contexto histórico y geográfico, la consecuencia es que la historia se "universaliza". La adaptación se

acerca, en este sentido, a los cuentos tradicionales en los que predomina la acción (por la que se definen y caracterizan los personajes) y la intención moralizante. El resumen de la historia conserva, entonces, el núcleo de las acciones, mientras que se eliminan los detalles que se consideran “accesorios”, que rodean el encadenamiento de sucesos principales.

En la versión infantil se dejan de lado las descripciones físicas de los personajes, en las que el autor deja traslucir cierta influencia determinista que se relaciona con el momento de producción de la obra: “su temperamento sanguíneo se revelaba por la coloración oscura del rostro; tenía un semblante frío, de rasgos regulares, la nariz fuerte, esa nariz en proa de barco del hombre predestinado a los descubrimientos” (Verne, 2011:6) Algunos datos del contexto histórico pueden reponerse de algún modo a través de las ilustraciones de los personajes de la versión infantil, por ejemplo, por medio de la vestimenta que deja percibir las diferencias de clase y procedencia, al igual que la época aproximada en que se sitúa la historia, pero estas ilustraciones no necesariamente coinciden con la descripción del autor, de manera que ofrecen otro punto de vista. El uso de la ilustración en la adaptación de *Billiken* es complementario del texto, depende de él, y en varios casos las imágenes ilustran un pasaje textual específico que se lee al pie del dibujo.

Las ilustraciones del interior consisten tanto dibujos en tinta china, que mayormente retratan a los personajes (en un estilo clásico que no difiere tanto de las ilustraciones originales de la edición de 1865); como también acuarelas de página entera, a color, en papel semimate, dedicadas más que nada a los paisajes. El estilo de los dibujos en tinta china se asemeja más a un boceto, con líneas cargadas, que ofrecen un aspecto más dramático. Las acuarelas, en cambio, con sus colores suaves y líneas difusas transmiten escenas en movimiento que aportan serenidad a la lectura. Todas las imágenes determinan, junto con la extensión del texto, un público infantil o juvenil. La cantidad de ilustraciones es pequeña con respecto al espacio que ocupa el texto, al que se le da un status mayor. Se concibe, en consecuencia, a la ilustración, como un elemento estético con una función meramente decorativa.

La supresión de algunas descripciones, y el agregado de imágenes producen que la significación de la adaptación difiera de la versión original. Al nivel del discurso, la omisión de pasajes enteros o de fragmentos produce que la interpretación varíe, de acuerdo a la intención pretendida. Así, al resumir las exploraciones que tuvieron lugar históricamente, se pierde en la versión infantil una parte importante que seguramente era valorada por los lectores contemporáneos a Jules Verne, por su actualidad, y se

niega la posibilidad a los jóvenes lectores de comprender ese momento histórico por considerarlo accesorio o tedioso; además suprime el punto de vista imperialista que atraviesa toda la novela, en el que los europeos aparecen como víctimas de “pillaje, vejaciones, y ataques a mano armada” (Verne, 2011:20) por parte de los habitantes legítimos de las tierras exploradas, que son descritos como bárbaros y salvajes.

La expansión imperialista se enmascara en el interés científico de las sociedades geográficas que, con su búsqueda de conocimientos, justifican la exploración de África. Los protagonistas de la historia, en especial el Dr. Samuel Fergusson, se configuran a partir de este interés científico, aparecen movilizados, no por las riquezas, sino por el deseo de llevar a cabo una aventura que nadie antes logró. La percepción que tienen los tres personajes de los habitantes africanos que ven desde el globo, llena de prejuicios, corresponde con la época en que se publicó el libro. A través de los discursos de los personajes sale a la superficie la ideología autoral, europeísta, y que abiertamente menosprecia a los habitantes africanos por su modo de vida y sus costumbres consideradas “salvajes”. Esta postura se explica por el contexto histórico en que se encontraba el autor, y en el que los receptores podían leer, sin cuestionar o disentir, el siguiente fragmento en el que un grupo de monos ataca el globo anclado en un árbol:

- ¡Qué asalto!-exclamó Joe.
- Te creíamos en lucha con los indígenas.
- Pero no eran más que monos
- Desde lejos la diferencia no es grande, Samuel.
- Tampoco de cerca–añadió Joe. (Verne, 2011:67)

En la versión adaptada, este diálogo, y otros pasajes semejantes, se suprimen porque contrarían el propósito pedagógico que persigue la colección, puesto que en el nuevo contexto de recepción, ya en el siglo XX, no se considera adecuada para los lectores infantiles esa visión de los “otros” (los no europeos, no “civilizados”). Interviene aquí el punto de vista de la editorial que busca ajustarse a lo políticamente correcto en función de la recepción de su libro, aunque esto implique censurar el punto de vista del autor de la obra clásica. La producción de la versión infantil es resultado de la interacción entre el signo (la obra clásica) y sus receptores, que define los elementos que se conservan y los que se modifican en la adaptación. No se trata de un proceso individual y subjetivo, sino que abarca una comunidad que interpreta un signo de acuerdo a convenciones sociales. La adaptación infantil recupera aspectos de la obra adaptada valorados por la comunidad interpretativa en el siglo XX y descarta otros que convencionalmente son rechazados o desvalorizados por ella en el nuevo contexto. Esto explica que se suprima el contenido explícitamente violento de

algunas escenas, por considerarse inapropiado para los receptores, como la descripción del crimen de Malzán, un misionero francés: “fue atado al pie de un baobab, donde el feroz negro le hizo cortar lentamente las articulaciones, mientras entonaban canciones de guerra, acabando por degollarlo” (Verne, 2011:58). En la versión infantil se refiere únicamente la primera parte de este relato: “le cortaron lentamente las articulaciones” (Verne, 1974:44), omitiendo los detalles y dándole un nuevo matiz de sentido por medio de la tercera persona plural, que despersionaliza la acción. De la misma manera se omite otra descripción violenta, la del “árbol de guerra de los caníbales”: “se trataba de un gigantesco sicomoro cuyo tronco desaparecía enteramente bajo un montón de osamentas humanas. Las supuestas flores eran cabezas recientemente cortadas, suspendidas de puñales clavados en la corteza” (Verne, 2011:107). Por tratarse de una escena que puede caracterizarse como un *locus horrendus*, y cuya ausencia no afecta el desarrollo de la diégesis, la versión infantil la suprime. Para el público coetáneo de Verne, este pasaje seguramente resultaba atrayente, como lo indica una de las ilustraciones de la edición de 1865 que lo representa. En este contexto, se trataba de una temática muy relacionada con la actualidad de las expediciones y con el gusto por la estética de lo horrendo. En el momento en que se edita la adaptación infantil ha desaparecido esta concepción maniquea de civilización y barbarie, para dar paso a una idea de cultura más abierta, sin valoraciones positivas o negativas, por lo que la ideología europeísta de Verne y su percepción de los Africanos como bárbaros y salvajes no resultan compatibles con los valores que intenta transmitir la colección a la que pertenece la adaptación.

La obra clásica y la versión adaptada a un público infantil son dos signos distintos, a pesar de que comparten el mismo título. La idea de “versión” conlleva cambios a nivel lingüístico y no lingüístico en función del contexto histórico que la rodea y el público al que se orienta; la obra original y la adaptación manifiestan perspectivas distintas que marcan el signo. Ambos libros son signos que dan cuenta del pensamiento de Verne, fundamentalmente, pero también del autor de la adaptación, en el caso de la versión infantil, que a su vez involucra el de la comunidad interpretativa.

Bibliografía

Redondo Rodríguez, Ignacio (2006): *La comunicación en Charles S. Pierce: análisis de su textos fundamentales*, Trabajo de Investigación, Universidad de Navarra,

Pamplona.

Verne, Julio (1974), *Cinco semanas en globo*, Buenos Aires, Atlántida

Verne, Julio (2011), *Cinco semanas en globo*, Buenos Aires, AGEA- Clarín.